

LO QUE SERÁ LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Jean Mélia

Amar a su país y a sus conciudadanos, soñar con uno de los destinos más gloriosos y útiles, y desear a los demás un despertar de la conciencia y del espíritu para que puedan ser libres y dignos de sí mismos; tener un ideal al que uno consagra toda la vida y poner al servicio de este ideal su fortuna, su nombre y toda su celebridad; luchar incesantemente a riesgo de su vida; saber cómo sufrir todas las calumnias y sufrir íntimamente por lo que uno no está satisfecho con las aspiraciones, con la generosidad, con los afectos de las mismas personas a las que quisiéramos emancipar de todas las servidumbres y de todas las bajezas nacionales; entusiasmarse y desesperarse, esperar demasiado, pero tener en su voluntad la certeza de que uno nunca abdicará de sus hermosas cualidades y nobles ideas, eso es suficiente para despertar la admiración de todos, incluso si tienen algo de delicadeza, de aquellos que tienen principios opuestos y sostienen teorías contrarias, y es por eso que Blasco, la mayor gloria literaria de España, ocupa un lugar superior en la simpatía de todos los pueblos.

Sin duda sus obras predisponen a estimarlo y a condenar a la monarquía española por no haber sido capaz de atraer la amistad de quien escribió *Sangre y arena*, del escritor de tantas novelas traducidas en todos los idiomas y con una reputación consagrada. Él es solo el activista dedicado a la causa del republicanismo que solo quiere tener paz y tranquilidad cuando haya contribuido a instalar definitivamente la república en su país.

¿Es esta devoción la que, más que todos los títulos de nobleza y todas las decoraciones reales, hace crecer al hombre y le atrae la admiración universal? Considérese el espíritu de decisión y coraje que dio al escritor al arriesgarlo todo, su gloria y su seguridad material y moral, para enfrentarse personalmente contra su rey en «Alfonso XIII desenmascarado», para lanzarle de pleno derecho unas acusaciones que marcan con el hierro caliente las conciencias más desenvueltas y las carnes que parecen más invulnerables.

La emoción fue inmensa en España. No menos considerable fue en Francia. La monarquía española se atreve a pedirle a Francia que enjuicie a Blasco Ibáñez. La monarquía española ha pecado de imprudencia, porque el corazón de todo París y de la provincia está con el ilustre novelista.

Ahora la lucha continúa de otra forma. Era necesario condenar al régimen que acepta la tutela de Primo de Rivera y que no podrá levantarse de los golpes recibidos ante la Historia y ante la posteridad que juzga. Ahora que los españoles son conscientes de la decadencia a que los arrastra esta forma gubernamental, que se consume en su capacidad e inconsciencia, debemos pensar en trazar el futuro, realizar un trabajo constructivo y dejar que todos sepan lo que será la República Española.

Estas últimas palabras son todo un programa y Blasco Ibáñez lo explica en un libro que lleva precisamente estas palabras en el título. En efecto, debe ser bien explicado cuál será el nuevo régimen, porque ya sus adversarios están ansiosos por denigrarle.

Tanto Alfonso XIII como Primo de Rivera saben que es muy grande la diferencia entre la república según la concibe Blasco y según el bolchevismo, pero eso no impide que se trate como bolcheviques a todos aquellos que no piensan de acuerdo con las fuerzas reaccionarias. Por lo tanto, Blasco Ibáñez acierta al advertir a sus conciudadanos:

«España puede vivir sin reyes, puede convertirse en República, sin que por ello corran ningún peligro nuestras organizaciones económica y social, cimientos profundos e invisibles de la nación, que se mantienen, más allá de las variaciones del régimen político».

El autor de *Mare Nostrum* se dirige al ejército, a los contribuyentes, a los trabajadores. La república de España no será enemiga del ejército. Creará un ejército nacional que servirá a España y no al régimen, como actualmente ocurre con la monarquía. De ello resultará que habrá más justicia y que tendrán más peso en los ascensos los méritos personales y no la intriga o el enchufismo.

La república española ahorrará dinero y reducirá los gastos, es decir, detendrá la sangría característica del régimen obsoleto que dirige el rey, rodeado por un gran número de cortesanos.

«La República representará el estado de derecho.»

Respetando a los trabajadores, ella consultará con las organizaciones obreras, que se convertirán en colaboradoras del nuevo gobierno para elaborar la legislación laboral.

«La República terminará con los privilegios fiscales y la desigualdad tributaria.»

Representará la equidad y la moralidad, la tolerancia y la libertad. Será la paz. Todo esto es muy justo porque está animado por un alto ideal.

«Una vida sin ideal no vale la pena de ser vivida, para los hombres ni para los pueblos.»

Solo la República, escribe Blasco Ibáñez, puede ofrecerle a España un ideal nuevo, glorioso y pacífico. Así recuperará el país su antiguo esplendor.

Nosotros que deseamos el florecimiento admirable de la nación española entendemos a Blasco Ibáñez, un apóstol de un ideal, que quiere compartirlo con todo su país. Por eso nada lo detendrá, nada lo asustará.

«Esta serenidad anímica que proporciona el cumplimiento del deber.»

Irreprochable en las letras, él es digno de conquistar la mayor gloria de su patria finalmente regenerada.